

Cartografías excluyentes

Renovación urbana y limpieza social
en la capital posrevolucionaria,
1930-1940

por Uriel Vides Bautista



RESUMEN

Este ensayo examina los proyectos de renovación urbana promovidos por el gobierno del Distrito Federal entre 1930 y 1940. El texto revela cómo los discursos de higiene y movilidad encubrieron una limpieza social. La Ciudad de México posrevolucionaria muestra que el urbanismo puede operar como herramienta política para reordenar la vida cotidiana y legitimar la violencia estructural.

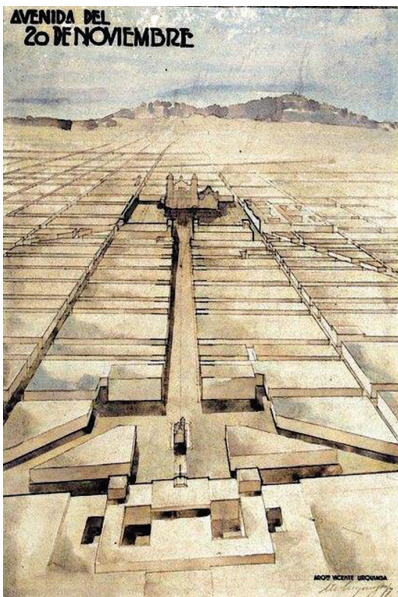
ABSTRACT

This essay delves into the urban renewal initiatives undertaken by the Mexico City government from 1930 to 1940. It uncovers how narratives of hygiene and mobility were employed to mask social cleansing efforts. The analysis highlights post-revolutionary Mexico City as a case study, illustrating how urban planning can be wielded as a political tool to reshape daily life and legitimize structural violence.

Palabras clave

Renovación urbana | Limpieza social | Ciudad de México | Posrevolución | Modernidad | Desigualdad urbana.

«Después de la expropiación de predios, los trabajos de demolición iniciaron en abril de 1934, eliminaron del contexto urbano lugares considerados focos de insalubridad, como la zona de Tlaxcoaque cercana al rastro».



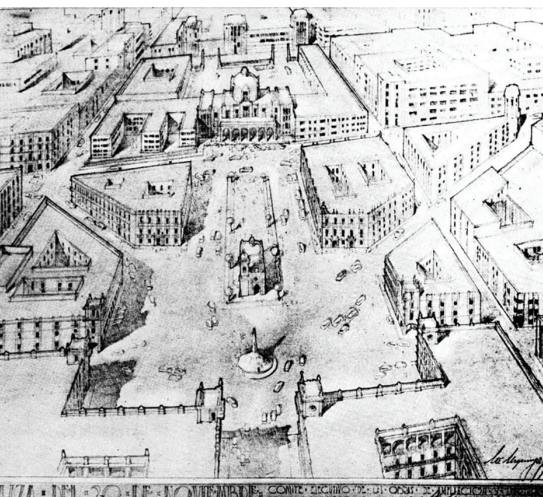
1

Este ensayo plantea una aproximación a los proyectos de renovación urbana ejecutados en el núcleo central de la Ciudad de México entre las décadas de 1930 y 1940, tomando como punto de partida la apertura de nuevas vialidades como San Juan de Letrán, 20 de Noviembre y Fray Servando Teresa de Mier. Más allá de los discursos oficiales que celebraban la modernización capitalina, la creación de estas avenidas implicó la desarticulación de barrios o entornos considerados «indeseables» por las autoridades, así como la consecuente expulsión de habitantes «incómodos», como prostitutas, homosexuales y personas precarizadas que quedaron al margen del proyecto urbanístico y arquitectónico de la posrevolución. En este proceso de limpieza social a través de la intervención pública, las élites políticas y económicas impulsaron sus mecanismos para controlar espacial e ideológicamente a la población, haciendo uso estratégico del lenguaje, los símbolos, el urbanismo y la arquitectura.

En la década de 1920 se presentaron los primeros esfuerzos para modernizar la capital mexicana, la cual había expandido sus límites gracias a la reactivación económica, la llegada de migrantes, la proliferación de nuevas colonias y el aumento de vehículos automotores. Las obras públicas de este periodo fueron pregonadas como reivindicaciones revolucionarias y proyectaron los valores en boga: las aspiraciones de modernidad, la estética nacionalista o la gesta revolucionaria se evocaron en la construcción de un edificio de gobierno, el levantamiento de un centro escolar, la instalación de un monumento o la configuración de una avenida.¹ A pesar de la tónica social puesta en estas acciones, en el fondo se revela una búsqueda por adaptar la ciudad al orden económico capitalista y favorecer su desarrollo industrial futuro.

Además, con la extinción del gobierno municipal y el surgimiento del Departamento del Distrito Federal (DDF) en 1929, se aceleró la transformación de la ciudad gracias a la expedición y aplicación de leyes que impulsaron la creación de los Comités Ejecutivos de Planificación, los cuales pusieron en marcha algunas ideas de Carlos Contreras, pionero del urbanismo moderno en México.² Consciente del problema de movilidad debido a la falta de vías adecuadas de comunicación, él propuso una serie de intervenciones agresivas para la formación de nuevas avenidas mediante proyectos de apertura, prolongación, ampliación o alineación de las calles existentes. (Imagen 1)

1. Para un recuento detallado de las acciones promovidas por los Comités Ejecutivos de Planificación en el centro de la Ciudad de México (consultese Gerardo Sánchez Ruiz, *Planificación y urbanismo de la Revolución mexicana. Los sustentos de una nueva modernidad, 1917-1940*, México, UAM-Azcapotzalco, 2002).
2. Formado como arquitecto en la Universidad de Columbia de Nueva York, Carlos Contreras volvió a México en 1925 para iniciar un movimiento a favor de la planificación del país y sus ciudades. Por tanto, contribuyó al proceso de reconstrucción nacional dando «los primeros pasos para implantar las estrategias, las herramientas, el código urbanístico y los primeros estudios en un programa de gobierno». En 1927, realizó el *Estudio preliminar número uno* para la planificación de la Ciudad de México, donde propuso la formación de avenidas, el arreglo de plazas y la incorporación de áreas verdes, ideas que se retomaron después en algunas intervenciones realizadas en la zona central (véase Alejandrina Escudero, *Una ciudad noble y lógica. Las propuestas de Carlos Contreras Elizondo para la Ciudad de México*, México, IIE-UNAM, 2018).



65

Ensayo

2

1.

Perspectiva aérea de la avenida 20 de Noviembre, publicada en el *Informe Presidencial y Memoria del Departamento del Distrito Federal que rinde el C. Jefe del Mismo Lic. Aaron Sáenz por el periodo administrativo comprendido entre el 1° de julio de 1933 y el 30 de julio de 1934*. México: Talleres Linotipográficos de la Penitenciaría del Distrito Federal, 1934.

2.

Vicente Urquiaga, *Perspectiva aérea de la plaza del 20 de Noviembre*, publicada en *Arquitectura y Decoración* (núm. 7, vol. II, mayo de 1938). <https://fa.unam.mx/editorial/wordpress/wp-content/Files/raices/RD12/revistas/decoracion_07.pdf>.

3.

Manuel Ramos, *Construcción del edificio de la Compañía de Seguros La Nacional*, ca. 1930. Archivo Fotográfico Manuel Ramos.

3



4.

Vista de la capilla de Tlaxcoaque antes del inicio de las demoliciones en la zona, publicada en *Arquitectura y Decoración* (núm. 7, vol. II, mayo de 1938).

5.

José Antonio Gómez Rosas, «El Hotentote», *Retrato de una prostituta*, s.f. Óleo sobre tela. Colección particular.

4



Uno de los primeros trabajos de los Comités Ejecutivos de Planificación fue la prolongación y ampliación de las calles de San Juan de Letrán según el proyecto de Contreras aprobado por el presidente Pascual Ortiz Rubio en 1930. La nueva avenida enlazaría el norte y el sur de la urbe, y contaría en sus flancos con rascacielos, cines y teatros, «a la manera de la Quinta avenida neoyorquina, dispuesta para el tráfico vehicular y el comercio».³ El Comité Ejecutivo de la obra estuvo integrado por el presidente del Consejo de la Compañía de Seguros La Latinoamericana y el gerente de la Compañía de Seguros La Nacional que estaba construyendo el primer rascacielos de la ciudad, diseñado por el arquitecto Manuel Ortiz Monasterio y levantado en la esquina de Juárez y San Juan de Letrán. Aunque la ampliación de esta avenida fue impulsada por el gobierno del DDF, la participación de la iniciativa privada fue determinante

para su configuración urbanística y arquitectónica. San Juan de Letrán determinó la ruta a seguir en la planificación de la ciudad y en poco tiempo se convirtió en prototipo de avenida moderna en el contexto de la posrevolución. Su prolongación hacia el sur, a finales de esa década, contribuyó a la aniquilación de la zona roja de Cuauhtemotzin, que abordaremos más adelante. (Imagen 2)

Otro proyecto emblemático fue la apertura de la avenida 20 de Noviembre, la cual debe entenderse como parte de la monumentalización del Zócalo que comenzó con la remodelación del Palacio Nacional (1926) y concluyó décadas después con la instalación de una enorme plancha de concreto asfáltico (1957).⁴ Si bien la apertura de una avenida central había sido contemplada en numerosos proyectos de embellecimiento del Zócalo realizados en las primeras décadas del siglo XX, la idea no era nueva y sus antecedentes pueden rastrearse en el urbanismo del Segundo Imperio mexicano.⁵ Contreras contempló también esta avenida en sus estudios preliminares y promovió su creación a través de la revista *Planificación* que él mismo había fundado. Entre los beneficios principales que traería su creación se señalaban: desahogar el tráfico de la zona central, equilibrar la masa del Palacio Municipal mediante la construcción de un nuevo edificio de gobierno, crear una arteria comercial de primer orden en lugar de «una serie de casas de poco valor» y elevar los precios del suelo, lo que impactaría en el desarrollo económico de la urbe.⁶

A finales de 1933 se publicó en el *Diario Oficial de la Federación* el decreto de creación de la avenida 20 de Noviembre según la propuesta de Contreras reformulada por el arquitecto Vicente Urquiaga, quien fue designado como asesor técnico del proyecto.⁷ En el decreto se subraya la urgencia de crear nuevas vías de comunicación que, además de embellecer la urbe, repercutieran en la activación económica y elevaran la calidad de vida de sus habitantes. Podemos identificar también un afán de perpetuar en la memoria colectiva, a

3. *Ibid.*, p. 269.

4. El desarrollo de este proyecto es analizado desde una perspectiva histórica en Uriel Vides Bautista, *Espacio público y revolución: la avenida 20 de Noviembre y los discursos de la modernidad y el nacionalismo*, tesis de licenciatura, México, FES-Acatlán-UNAM, 2015.

5. La mapoteca Manuel Orozco y Berra resguarda un plano de la Ciudad de México editado por Decaen y Debray donde se bosqueja una serie de intervenciones urbanas realizadas por el arquitecto Ramón Rodríguez Arangoiti. El plano es complemento de un documento fechado en 1866 que enlista 22 obras proyectadas por el urbanismo del Segundo Imperio, entre ellas la apertura del bulevar de la Emperatriz Carlota, equivalente a la actual avenida 20 de Noviembre (véase Esther Acevedo, *Testimonios artísticos de un episodio fugaz, 1864-1867*, México, Museo Nacional de Arte, INBA, 1995).

6. Carlos Contreras, «Una gran avenida de Norte a Sur», *Planificación*, núm. 1, septiembre de 1927, pp. 20 y 21.

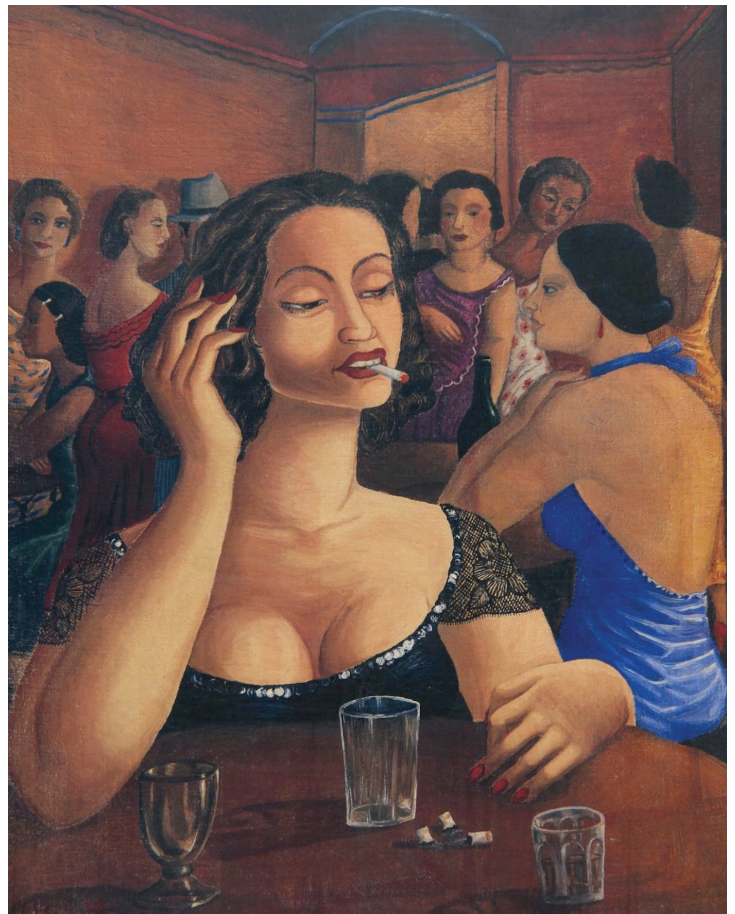
7. «Decreto que declara de utilidad pública el alineamiento de las calles de la Diputación y de Ocampo y su continuación hasta la calzada de Chimalpopoca para formar la avenida que se denominará del 20 de noviembre», *Diario Oficial de la Federación*, t. LXXXI, núm. 38, viernes 15 de diciembre de 1933.

través de la nomenclatura, el recuerdo del acontecimiento fundacional de la nación moderna: el estallido de la Revolución mexicana el 20 de noviembre de 1910.

La apertura de la avenida 20 de Noviembre arrasaría con un bloque de manzanas que se interponía entre el centro y las nuevas extensiones ciudadanas.⁸ Después de la expropiación de predios, los trabajos de demolición iniciaron en abril de 1934, eliminaron del contexto urbano lugares considerados focos de insalubridad, como la zona de Tlaxcoaque cercana al rastro.⁹ Para la renovación de este espacio, Urquiaga propuso la creación de la plaza 20 de Noviembre que serviría como nudo vial que conectaría el centro con las calzadas de San Antonio Abad y Niño Perdido. El proyecto buscó la preservación de la imagen virreinal del casco antiguo mediante la construcción de edificios neocoloniales que rodearían a la capilla de la Concepción Tlaxcoaque, la cual quedaría completamente aislada y sobreviviría a la piqueta demoledora porque pudo ser aprovechada como remate visual.¹⁰

La primera etapa del proyecto fue inaugurada el 20 de noviembre de 1936, mientras que la segunda, correspondiente a la plaza de Tlaxcoaque, nunca se terminaría según la propuesta inicial, a pesar de los esfuerzos de Urquiaga para concluir la plaza durante la presidencia de Lázaro Cárdenas.¹¹ En los discursos de las autoridades solía afirmarse que los trabajos de renovación urbana traerían beneficios a todos los habitantes. Sin embargo, proyectos como la avenida 20 de Noviembre fueron parte de un proceso que capitalizó zonas estratégicas del núcleo central por medio de la expropiación de terrenos, cambios en el uso del suelo, la aplicación de normas constructivas para las nuevas edificaciones y la expulsión de los habitantes que no pudieron hacer frente a los nuevos costos de vida. Según Urquiaga, las obras fueron bien recibidas por los propietarios y vecinos de la zona, especialmente por los directivos de El Palacio de Hierro y El Puerto de Liverpool, pero es probable que el arquitecto no conociera los puntos de vista de las personas precarizadas que habitaban en las vecindades demolidas o trabajaban en las inmediaciones

«Como ocurrió en el Porfiriato, la capital posrevolucionaria fue reflejo de desigualdades sociales y los proyectos de renovación urbana no siempre resultaron provechosos para el grueso de la población».



5

8. Este bloque se ubicaba dentro del cuartel IV, en una zona delimitada al norte por la Plaza de la Constitución, al poniente por las calles de 5 de Febrero, al sur por la calzada de Chimalpopoca y al oriente por la avenida José María Pino Suárez. Para su ejecución, los trabajos de apertura se dividieron en dos etapas. La primera comprendió el tramo Zócalo-Cuauhtemotzin e implicó la demolición de 75 inmuebles, mientras que la segunda correspondió a la plaza de Tlaxcoaque y afectó a 31 inmuebles. Los predios expropiados en la primera etapa del proyecto son referidos por Vicente Urquiaga en su artículo «Avenida 20 de Noviembre», *Arquitectura y Decoración*, vol. II, núm. 7, mayo de 1938, pp. 40 y 41.
9. Desde finales del siglo xx, la zona de Tlaxcoaque era descrita como insalubre y peligrosa, guarida de bandidos y léperos; sin embargo, algunas investigaciones demuestran que realmente era un barrio de trabajadores olvidado por las autoridades (véase María Gayón y María Dolores Morales, «Un rincón de la ciudad. Necatitlán y Tlaxcoaque en el siglo xx», *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos*, núms. 66 y 67, enero-agosto de 2007, p. 88).
10. Un análisis de la capilla de Tlaxcoaque como vestigio novohispano convertido en elemento central del espacio público moderno se encuentra en Aldo Fabián Solano Rojas, *La construcción de la modernidad en el espacio público de la Ciudad de México del siglo xx*, tesis de doctorado, IIE-UNAM, 2022, pp. 166-183.
11. Vicente Urquiaga, *op. cit.*, p. 47.

de Tlaxcoaque, cuyas experiencias de desalojo seguramente no fueron tan positivas.

En una búsqueda de movilidad, higiene y belleza, el gobierno del DDF desarticuló el antiguo barrio de Tlaxcoaque, un sitio estigmatizado en los imaginarios de la época por su carácter popular y por su proximidad con las calles de Cuauhtemotzin cuyos primeros tramos (de Niño Perdido a Isabel la Católica) funcionaron como zona de tolerancia donde se ejerció la prostitución hasta comienzos de la década de 1940. Además de numerosas casas de vecindad, consideradas por las autoridades como focos de insalubridad y «cámaras de muerte»,¹² Tlaxcoaque contaba con las plazuelas del Árbol y San Salvador el Verde, así como con el callejón del Ave María, lugar donde según algunas crónicas también se practicaba la prostitución.¹³

El control de la prostitución en Cuauhtemotzin y sus inmediaciones había empezado tiempo atrás. Con el objetivo de ocultar el «escandaloso» oficio y relegarlo al ámbito privado, en 1921 se decretó la instalación de ventanillas en las puertas de las accesorias ubicadas en estas calles, las cuales debían tener 55 cm de altura y estar a 70 cm del piso, para que las mujeres sentadas adentro pudieran asomarse y dialogar con su clientela.¹⁴ En este sentido, son ilustrativas las fotografías capturadas por Henri Cartier Bresson que, además de sus cualidades estéticas, destacan por su valor documental. En 1934, el fotógrafo francés llegó a México y recorrió las calles de Cuauhtemotzin, tal vez atraído por la prostitución barata y extranjera que podía encontrarse allí. De sus exploraciones resultó una serie que retrata a las prostitutas en su cotidianidad, posando desde el interior de estas ventanillas y mirando a la cámara con actitud desenfadada. (Imagen 6)

Cuauhtemotzin formó parte de una «geografía disidente» que no sólo albergó a prostitutas sino a homosexuales que hallaron un lugar relativamente seguro para socializar, pues las prácticas homoeróticas eran perseguidas con frecuencia en el espacio público.¹⁵ Algunos testimonios de la época afirmaron que esas calles estaban plagadas de prostitutas, drogadictos y extranjeros que buscaban diversión, pero también se hizo referencia a la prostitución masculina: «en las calles de Cuauhtemotzin hay varios edificios en que [los homosexuales] ocupan numerosas viviendas; se les puede ver de día y de noche cómo bajan y suben las escaleras, contoneándose y entonando canciones

6



«La creación de nuevas avenidas no acabó con la pobreza ni mucho menos con la prostitución o la homosexualidad, sino que implicó la dispersión del comercio sexual en las calles aledañas, así como el establecimiento de otros escenarios para el encuentro heterodoxo».

12. Véase el *Informe Presidencial y Memoria del Departamento del Distrito Federal que rinde el C. Jefe del mismo, Lic. Aarón Sáenz, por el periodo administrativo comprendido entre el 1° de julio de 1933 y el 30 de julio de 1934*, México, Talleres Linotipográficos de la Penitenciaría del Distrito Federal, 1934, pp. 83-90.

13. Véase Arturo Sotomayor, *México donde nació. Biografía de una ciudad*, México, Manuel Porrúa, 1968, p. 311.

14. Para profundizar en la conformación histórica de las calles de Cuauhtemotzin como zona de tolerancia y su desarticulación como consecuencia de la modernización urbana consúltese, Karla Serrano Estrada, *La zona de tolerancia de la calle Cuauhtemotzin: la producción, el control y la disputa de un espacio en la ciudad de México, 1926-1942*, tesis de maestría, IIH-UNAM, 2019.

15. Véase Nathaly Rodríguez Sánchez, «De Cuauhtemotzin a las cervecerías. El control oficial del homoerotismo masculino y la construcción estratégica de la geografía disidente, Ciudad de México, 1930-1951», *Historia Mexicana*, vol. 68, núm. 1, julio-septiembre de 2018.

con voz de mujer, polveados y pintarrajeados»,¹⁶ En este sentido, como ha documentado Nathaly Rodríguez Sánchez, fue famosa la casa ubicada en Cuauhtemotzin 43 que, «además de ser un lugar de prostitución [masculina], era uno de vivienda y reunión de hombres con prácticas homoeróticas», en especial para personas pobres o migrantes recién llegadas a la capital.¹⁷

A pesar de que algunas opiniones consideraban que la avenida permitía la adecuada circulación de vehículos tal y como estaba, en 1940 se expidió el decreto para la ampliación de las calles de Cuauhtemotzin que fueron rebautizadas como Fray Servando Teresa de Mier en 1942.¹⁸ Inspirado en las ideas de Contreras y bajo la asesoría técnica de Alberto Leduc y Luis Caraza, el proyecto buscó resolver el problema de movilidad mediante una avenida que conectara el oriente con el poniente de la ciudad, al tiempo que embellecerla a partir de la construcción de edificios modernos. Detrás de estas justificaciones subyace el objetivo principal de autoridades y planificadores: exterminar el «barrio del pecado» y expulsar a sus moradores. (Imagen 7)

Como queriendo dejar registro de este espacio urbano a punto de desaparecer, en 1941 el artista Emilio Baz Viaud pintó *La calle de Cuauhtemotzin*. En esta obra aparecen dos sujetos caminando de noche por una callejuela empedrada, mientras dirigen su mirada a las prostitutas que se posan afuera de una accesoria. Sin embargo, el paso de estos hombres no se detiene aquí, sino

que avanza hacia otra parte, tal vez a la cantina *El Pierrot* que se observa al fondo gracias a una farola encendida. Es probable que esta pintura sea autorreferencial, pues se sabe que el artista gustaba de explorar los bajos fondos capitalinos en compañía del pintor veracruzano José Antonio Gómez Rosas, «El Hotentote», cuya obra se inspiró en la vida nocturna y abordó el tema de la prostitución. También existe la posibilidad de que el gesto amistoso entre los dos sujetos señalados insinúe una relación homosexual, pues como hemos visto, Cuauhtemotzin fue espacio de refugio y socialización para la disidencia sexual.

La prostitución femenina fue fuente de inspiración para distintos artistas mexicanos, pero pocas son las obras que la representan en ambientes externos. En 1943, Antonio Ruiz, «El Corcito», pintó *Las changuitas*, cuyo título refiere a uno de los estereotipos que recayeron sobre las mujeres dedicadas al trabajo sexual y que se reprodujeron en los productos culturales del periodo. En esta pintura, dos mujeres vestidas, peinadas y maquilladas a la usanza de los 40, caminan por un solitario callejón de algún barrio marginal que recuerda la zona de Cuauhtemotzin. El cuadro está repleto de referencias moralizantes, desde la figura del mono araña colocado sobre una puerta de madera, hasta los botones florales de una «changuita» que podrían interpretarse como símbolos de irracionalidad e inocencia perdida. El hecho de que «El Corcito» plasmara a estas mujeres en el espacio público probablemente se debió a la modificación

6.

Antonio Ruiz, «El Corcito», *Las changuitas*, 1943. Óleo sobre cartón. Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

7.

Compañía Mexicana de Aerofoto, S.A., Perspectiva aérea de la plaza del 20 de Noviembre, ca. 1957. Museo Archivo de la Fotografía, Secretaría de Cultura, Ciudad de México. Fondo Aerofotográfico Acervo Histórico Fundación ICA.



16. Eduardo Delhumeau, *Los mil y un pecados*, México, Omega, 1939, pp. 117 y 118, *apud* Karla Serrano Estrada, *op. cit.*, p. 89.

17. Nathaly Rodríguez Sánchez, *op. cit.*, p. 159.

18. Véase Karla Serrano Estrada, *op. cit.*, pp. 141 y 142.

del artículo 207 del Código Penal en 1940, que tipificó el delito de lenocinio y provocó la clausura de burdeles, casas de asignación y accesorias, lo que se tradujo en un incremento de la prostitución callejera y los prostíbulos clandestinos.¹⁹

Como era de esperarse, la creación de nuevas avenidas no acabó con la pobreza ni mucho menos con la prostitución o la homosexualidad, sino que implicó «la dispersión del comercio sexual en las calles aledañas, así como el establecimiento de otros escenarios para el encuentro heterodoxo».²⁰ Confinadas a la clandestinidad, estas actividades encontraron nuevo sitio en salones de baile, cabarets y cervecerías diseminados a lo largo de la capital.²¹ Si bien el proceso de modernización urbana emprendido en la década de 1930 transformó radicalmente la imagen «caótica» y «miserable» que tenía el sur del centro a ojos de autoridades y planificadores, también resultó excluyente para algunos habitantes de la urbe que no se beneficiaron de la lógica del capitalismo implantada en el escenario urbano y, peor aún, que se vieron expulsados de los espacios marginales que la misma sociedad les había asignado. Como ocurrió en el Porfiriato, la capital posrevolucionaria fue reflejo de desigualdades sociales y los proyectos de renovación urbana no siempre resultaron provechosos para el grueso de la población.

Epílogo: vigilar, perseguir y torturar

En 1957 fue inaugurado el edificio de la Dirección de Policía y Tránsito en la plaza de Tlaxcoaque, hecho que puso fin al proyecto neocolonial de Vicente Urquiaga. La construcción de este edificio funcionalista diseñado por Juan Sordo Madaleno, más que garantizar la seguridad pública y proyectar el espíritu moderno del DDF encabezado por Ernesto Uruchurtu Peralta, tuvo la intención de vigilar y controlar a la población, sobre todo si consideramos que el Zócalo dejó de ser un punto de socialización cuando estrenó su plancha de concreto y se convirtió a partir de entonces en un espacio reclamado para la protesta social. Dos plazas conectadas por una avenida y Tlaxcoaque como sitio estratégico para la concentración y movilización policiaca.

A partir de su inauguración y hasta su dismantelamiento, a finales de la década de 1980, este centro clandestino de detención y desaparición forzada «albergó desde estudiantes y militantes de la guerrilla, hasta personas que eran privadas de su libertad de manera ilegal, acusadas

de delitos comunes o por su preferencia sexual».²²

De las disidencias sexuales detenidas en las redadas realizadas por la policía y encarceladas en Tlaxcoaque, muchas mujeres trans fueron violadas en los sótanos del edificio, mientras que los hombres homosexuales también fueron objeto de múltiples formas de violencia. El 2 de octubre de 2022, la plaza de Tlaxcoaque fue rebautizada como «Sitio de Memoria» con la intención de romper el silencio y visibilizar las historias que ocurrieron en aquella arquitectura del terror puesta al servicio del régimen de la revolución institucionalizada durante los años más cruentos de la Guerra Sucia. El aspecto actual de la plaza, inacabado, abandonado y sin mantenimiento, confirma el fracaso de este proyecto de renovación urbana, que fue violento desde sus inicios.



8

8.
Emilio Baz Viaud, *La calle de Cuauhtemotzin*, 1941. Temple y pincel seco sobre cartulina. Colección Blaisten.

19. Véase Pamela J. Fuentes, «Burdeles, prostitución y género a través de los procesos por lenocinio. Ciudad de México, década de 1940», en Elisa Speckman Guerra y Fabiola Bailón Vázquez (coords.), *Vicio, prostitución y delito. Mujeres transgresoras en los siglos XIX y XX*, México, IHH-UNAM, 2016, p. 235.

20. Véase Nathaly Rodríguez Sánchez, *op. cit.*, p. 161.

21. Véase Gabriela Pulido Llano, *El mapa «rojo» del pecado: miedo y vida nocturna en la Ciudad de México, 1940-1950*, México, INAH, 2016, p. 160.

22. Véase Daniel Herrera Rangel, «Centros clandestinos de detención y desaparición en la Ciudad de México (1965-1990)», en *Verdad y memoria. Los sótanos de Tlaxcoaque*, México, Mecanismo para la Verdad y el Esclarecimiento Histórico, 2024, p. 63.

Referencias

- Acevedo, Esther
1995 *Testimonios artísticos de un episodio fugaz, 1864-1867*, México, Museo Nacional de Arte-INBA.
- Contreras, Carlos
«Una gran avenida de Norte a Sur», *Planificación*, núm. 1, septiembre de 1927, pp. 20-21.
- Delhumeau, Eduardo
1939 *Los mil y un pecados*, México, Omega, pp. 117 y 118.
- Diario Oficial de la Federación
1933 «Decreto que declara de utilidad pública el alineamiento de las calles de la Diputación y de Ocampo y su continuación hasta la calzada de Chimalpopoca para formar la avenida que se denominará del 20 de noviembre», t. LXXXI (núm. 38), viernes 15 de diciembre.
- Escudero, Alejandrina
2018 *Una ciudad noble y lógica. Las propuestas de Carlos Contreras Elizondo para la Ciudad de México*, México, IIE-UNAM.
- Fuentes, Pamela J.
2016 «Burdeles, prostitución y género a través de los procesos por lenocinio. Ciudad de México, década de 1940», en Elisa Speckman Guerra y Fabiola Bailón Vázquez (coords.), *Vicio, prostitución y delito. Mujeres transgresoras en los siglos XIX y XX*, México, IIH-UNAM, p. 235.
- Herrera Rangel, Daniel
2024 «Centros clandestinos de detención y desaparición en la Ciudad de México (1965-1990)», en *Verdad y memoria. Los sótanos de Tlaxcoaque*, México, Mecanismo para la Verdad y el Esclarecimiento Histórico, p. 63. *Informe Presidencial y Memoria del Departamento del Distrito Federal que rinde el C. Jefe del mismo, Lic. Aarón Sáenz, por el periodo administrativo comprendido entre el 1° de julio de 1933 y el 30 de julio de 1934*, México, Talleres Linotipográficos de la Penitenciaría del Distrito Federal, 1934, pp. 83-90.
- Pulido Llano, Gabriela
2016 *El mapa «rojo» del pecado: miedo y vida nocturna en la Ciudad de México, 1940-1950*, México, INAH, p. 160.
- Sánchez Ruiz, Gerardo
2002 *Planificación y urbanismo de la Revolución mexicana. Los sustentos de una nueva modernidad, 1917-1940*, México, UAM-Azcapotzalco.
- Serrano Estrada, Karla
2019 *La zona de tolerancia de la calle Cuauhtemotzin: la producción, el control y la disputa de un espacio en la ciudad de México, 1926-1942*, tesis de maestría, IIH-UNAM.
- Solano Rojas, Aldo Fabián
2022 *La construcción de la modernidad en el espacio público de la Ciudad de México del siglo XX*, tesis de doctorado, IIE-UNAM, , pp. 166-183.
- Sotomayor, Arturo
1968 *México donde nací. Biografía de una ciudad*, México, Manuel Porrúa, p. 311.
- Urquiaga, Vicente
1938 «Avenida 20 de Noviembre», *Arquitectura y Decoración*, vol. II, núm. 7, pp. 40-41.
- Vides Bautista, Uriel
2015 *Espacio público y revolución: la avenida 20 de Noviembre y los discursos de la modernidad y el nacionalismo*, tesis de licenciatura, México, FES-Acatlán-UNAM.